



“Advertencia”

p. 7-12

Roberto Moreno

*La polémica del darwinismo en México
Siglo XIX. Testimonios*

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1989

386 p.

Figuras

(Serie de Historia de la Ciencia y la Tecnología 1)

ISBN 968-837-284-6

Formato: PDF

Publicado en línea: (día mes año)

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/203b/polemica_darwinismo.html (corresponde con la página donde se aloja la publicación digital)

Los datos correspondientes a la fecha de la publicación en línea y a la liga serán puestos por la persona responsable de publicar el material en el sitio web.

D. R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ADVERTENCIA



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Por iniciativa del doctor Thomas F. Glick se llevó al cabo en los días 22 y 23 de abril de 1972 una reunión de historia de la ciencia con un enfoque comparativo para estudiar el surgimiento, introducción y difusión del darwinismo en países de varios continentes. Los resultados de esa reunión se publicaron en un volumen auspiciado por la Universidad de Texas en 1974.¹

Los trabajos allí incluidos son los siguientes: "England" por M. J. S. Hodge; "England and Scotland: The Learned Societies" por Frederick Burkhardt; "England: Bibliographical Essay" por M. J. S. Hodge; "Germany" por William M. Montgomery; "France" por Robert E. Stebbins; "France: Bibliographical Essay" por Robert E. Stebbins; "United States" por Edward J. Pfeifer; "United States: Bibliographical Essay" por Michele L. Aldrich; "Russia: Biological Sciences" por Alexander Vucinich; "Russia: Social Sciences" por James Allen Rogers; "The Netherlands" por Ilse N. Bulhof; "Spain" por Thomas F. Glick; "México" por Roberto Moreno y "The Islamic World" por Najm A. Bezirgan. Tres síntesis de corte comparativo redondean el volumen: "Darwinism and Historiography" por David L. Hull; "Religion and Darwinism: Varieties of Catholic Reaction" por Harry W. Paul y "Darwinian and 'Darwinian' Evolutionism in the Study of Society and Culture" por Anthony Leeds.

La obra fue generalmente bien recibida aunque tuvo, como es natural, sus censores.² No cabe duda que, pese a sus fallas, abrió campos a nuevas consideraciones sobre el tema del darwinismo y permitió poner a prueba las bondades y los defectos del método comparativo en historia de la ciencia. El balance general es más bien positivo y condujo al doctor Glick a auspiciar un nuevo esfuerzo con el estudio comparativo de la ciencia en distintos procesos revolucionarios en una reunión efectuada en Boston el año de 1976, cuyos resultados aún no se publican.

En cuanto a mi ensayo, corrió con mejor suerte de crítica de lo que podía esperarse. Se explica esto porque el darwinismo en México sólo se había tocado

¹ Thomas F. Glick (ed.), *The Comparative Reception of Darwinism*. Austin, University of Texas, 1974.

² Algunas reseñas: W. Faye Cannon en *The American Historical Review*, v. 81, June 1976, núm. 3; Sandra Herbert en *Isis*, 67, 3, 238 de 1976, Whitaker T. Deininger en *History. Review of New Books*, Ralph Troll en *The American Biology Teacher*, Stephen Jay Gould en *American Scientist*, Gareth Nelson en *Systematic Zoology*, todas c. 1976



accidentalmente por otros autores y hacia falta un tratamiento más sistemático. De tal manera que —aunque muy incompleto— abrió un sendero nuevo. Quizá su principal falla es la que me señaló en una reseña R. W. G. haciendo notar que el énfasis está puesto en las reacciones en la biología y la antropología, con descuido del impacto del darwinismo en la sociedad y la política.³ Esto es cierto y es digno de tomarse en consideración para cualquier monografía que pretenda analizar todas las esferas del impacto darwinista (como es el caso del socialismo, que en aquel entonces no pude encontrar). Tengo como excusas que al momento de realizar mi trabajo había ya varios textos y monografías sobre la ideología racista spenceriana burguesa en el México del porfirismo que me hicieron sentir liberado de esa nueva carga, y que me atuve al cuestionario que con propósitos comparativos de historia de la ciencia se distribuyó antes de la reunión de Texas. Si algún día cumplo mi finalidad de hacer un estudio más amplio, sin duda atenderé la sugerencia.

El ensayo sobre el caso mexicano fue publicado en español por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1976.⁴ Desde entonces muchas veces he pretendido mejorarlo con nuevos datos que como con cuentagotas me han caído en las manos, pero como no ando sobrado de tiempo lo he dejado para más adelante. Sin embargo, me parecía urgente dar a conocer, de todos los documentos recopilados, los textos completos de las dos más importantes polémicas que se desarrollaron en el México del siglo XIX sobre el tema, así como una antología del impacto del darwinismo en nuestra ciencia. A tal y único fin obedece este libro, que incluye como introducción mi viejo ensayo y reproduce la polémica entre católicos y liberales, recogida de sus órganos de difusión La Voz de México y La Libertad, respectivamente, y la desarrollada en el seno de la Sociedad Metodófila Gabino Barreda entre este inmodesto positivista y sus seguidores, recogida de los Anales de la corporación. La antología de escritos científicos proviene de buena parte de las más importantes revistas de su tiempo en biología y medicina.

Una aclaración me salta a la vista como importante. En este trabajo llamo darwinistas o antidarwinistas a los que parecen serlo o se ostentan como tales. Es decir que uso de la noción en su sentido lato, lo que advierto porque no faltan los críticos que niegan o ponen en duda la profundidad del conocimiento de una tesis determinada en personajes del pasado, desde luego con la convicción de que ellos sí entienden la tesis. Tal es el caso, por ejemplo, de Anthony Leeds en el ensayo citado arriba⁵ o de William D. Raat en el libro

³ En *The Americas*, v. xxxiii, April 1976, núm. 4.

⁴ *Anuario de Historia*, año VIII, 1976.

⁵ Vid. nota 1.



que pretende revisar el trabajo clásico de Leopoldo Zea sobre el positivismo,⁶ donde el norteamericano propone, para refutar, la enormemente infortunada noción de ciencismo (!).⁷ Aunque supongo que hay a quien parezca importante el asunto —y sin dejar de reconocerles algo de razón en sus preocupaciones— tengo para mí que es un proceder totalmente infecundo. Quiero llevarlo al absurdo y concebir los temblores temerosos de los espíritus de aquellos pobres positivistas o darwinistas nuestros esperando el juicio de estos autores norteamericanos contemporáneos sobre si fueron o no lo que ellos —y sus enemigos— creyeron que fueron. Bien visto, ni los mismísimos Comte o Darwin tendrían mucho mejor derecho a juzgar de tal asunto. Con las mismas razones podemos precipitarnos en el tobogán de la precisión de si los católicos de aquellos años lo fueron y dentro de qué teología, si los liberales lo eran tanto, y así sucesivamente.⁸ Creo que lo que realmente importa es saber cuánto incorporaron aquellos pensadores tesis filosóficas o científicas en su ideología y, sobre todo, qué uso les dieron. Si en este libro se avanza un poco hacia ese fin, habrá cumplido su propósito.

Quede, pues, claro mi intento. Sólo quiero reeditar un viejo ensayo y añadirle los documentos más importantes que me pude allegar, simplemente para facilitar el trabajo a quien quiera seguir por esta senda. A este último afán me eché también encima el esfuerzo de buscar las ilustraciones que me parecieron más atinentes y retratos de los principales personajes a los que se añaden sus datos biobibliográficos.

No obstante que pretendo no ampliar el ensayo, le incorporo algunas correcciones que en carta personal me sugirió el admirado maestro doctor Enrique Beltrán, sin duda el que más sabe de nuestra historia de la biología y otras ciencias. Le externo, pues, mi enorme gratitud por su amistosa atención.

Reitero mi reconocimiento al doctor Thomas F. Glick por la autorización para publicar la traducción del texto y por tantas otras cosas; al doctor Juan A. Ortega y Medina por permitirme reproducir el texto castellano publicado en el Anuario de Historia y a mi Universidad por dar a las prensas este trabajo.

De tantas personas de quienes recibí auxilio, debo mencionar a las señoras Patricia Osante, Rosalba Alcaraz, Guillermina Ortiz de López, Teresa Ambriz y Natalia Pérez Beltrán; a mis amigos maestra María del Carmen Ruiz Castañeda, doctora Clementina Díaz y de Ovando, maestra Elisa García Barragán,

⁶ Leopoldo Zea, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

⁷ William D. Raat, *El positivismo durante el porfiriato (1876-1910)*. México, Secretaría de Educación Pública, 1975.

⁸ Para poner un ejemplo, tanto para Santiago Sierra como para su grupo en textos que se dan aquí Huxley no era darwinista.



arquitecto Flavio Salamanca y doctor Miguel León-Portilla; y a los admirados bibliógrafos señorita Rosa Ávila y señor Armando Butanda.

No es sino de absoluta justicia mencionar que este trabajo, como su antecesor, contó siempre con la entusiasta colaboración del señor José Ruiz de Esparza, cordial y generoso amigo. Con su auxilio se podrá terminar en breve una segunda parte de esta antología, con los documentos del darwinismo en México entre 1901 y 1959.